

Marcial SÁNCHEZ GAETE (dir.), *Historia de la Iglesia en Chile, Vol. I. En los caminos de la conquista espiritual*, Universitaria, Santiago de Chile 2009, 435 pp.

Dirigida por el Prof. Marcial Sánchez Gaete, acaba de publicarse el primero de los cinco volúmenes que constituirán la documentada *Historia de la Iglesia en Chile* desde sus comienzos hasta la actualidad. Ante las significativas aportaciones metodológicas que plantea este trabajo, merece la pena detenerse, aunque sea someramente.

El trabajo comienza asentando con claridad que «la historia de la Iglesia en Chile comienza en el extremo sur del país, con la primera misa celebrada en el territorio por el Presbítero Pedro Valderrama, quien era capellán en la expedición de Hernando de Magallanes» (p. 39). La fecha fue el 11 de noviembre de 1520. En segundo lugar, la portada del libro reproduce la imagen de la Virgen del Socorro que trajo Valdivia en el almacén de su cabalgadura y que en la actualidad se encuentra en el Altar Mayor de la Iglesia de San Francisco en Santiago de Chile.

Con las dos premisas señaladas, se marca un camino para hacer historia: entrar en la mentalidad de los evangelizadores. Por otra parte, no dejan de señalarse las dificultades. La primera los araucanos y mapuches: «El paulatino avance que experimentaron los españoles en la posesión del territorio en estos cortos años, se vio interrumpido por el choque con los araucanos, quienes en 1598 realizaron uno de los más grandes levantamientos que tuvo por saldo la destrucción de numerosas ciudades del sur (p. 43). La segunda dificultad; los problemas físicos: «Se pudo obtener información nada menos que de 2.530 edificios dedicados al culto, los cuales, desde luego, de ninguna manera no son todos, pero

que bastan para formarse una idea de la amplitud del esfuerzo evangelizador y del grado en que cubrió las necesidades pastorales de un país con doblamiento aún precario, con grandes dificultades geográficas y de comunicaciones, no pocas veces en estado de guerra, y sujeto a terremotos y otros violentos contrastes naturales: a modo de ejemplo, la catedral de Santiago debió edificarse siete veces, diez la de la Imperial-Concepción y catorce la de Valdivia» (p. 156).

Es interesante que el capítulo primero se dedique al estudio de los archivos existentes, documentación que se conserva en ellos, tanto en papel como en obras de Arte, templos, retablos, pintura y escultura. Conviene subrayar la importancia que se concede al arte y sus diversas manifestaciones en esta obra.

Respecto a los obispos que gobernaron las diócesis, es un acierto subrayar los candidatos, tiempo que gobernaron las diócesis, Sínodos que convocaron, recepción de los Concilios Limenses, etc. Los obispos gobernaron poco tiempo.

Destaca en esta obra el tratamiento de los Siervos de Dios fallecidos con fama de santidad y favores, así como la historia y memoria de los mártires chilenos. También es novedosa e interesante la actuación de los cristianos laicos tanto en la evangelización de los naturales como en el buen ejemplo, la constitución de cofradías y la construcción de templos y ermitas.

En definitiva, en este trabajo se delinean aspectos que vale la pena seguir en el futuro en otras obras de estas características.

José Carlos MARTÍN DE LA HOZ
Academia de Historia Eclesiástica